

ARTÍCULO ESPECIAL

Gac Med Bilbao. 2018;115(1):15-16



Al maestro y amigo José Guimón

To the teacher and friend José Guimón

Maisuari eta lagunari, José Guimón-i

Al recibir del Prof. Ricardo Franco Vicario el encargo y la oportunidad de sumarme al homenaje a José Guimón, sentí mucha gratitud por la consideración y a la vez, una combinación de sentimientos de alivio, felicidad y nostalgia, que motivaron de tal manera a mi estilográfica, que ese mismo día se puso imparablemente a escribir, a desvelar y a compartir.

Mi primera noticia de José Guimón proviene de mis años mozos de residente cuando me tocó preparar una presentación completa de fobias y me encontré con una excelente monografía con el título de Neurosis Fóbica dirigida por él. Me llamó la atención la amplitud de perspectivas, la exigencia de calidad así como la cuidadosa y valiente selección de contribuidores.

Mi formación transcurrió en un instituto municipal de urgencias psiquiátricas de Barcelona de fuerte acento en cuadros agudos y tratamientos biológicos, que yo complementé con formación psicodinámica por cuenta propia. Eso me permitió tener una perspectiva amplia de la profesión y de la clínica pero a la sazón, me hizo ver la dificultad en congeniar las distintas perspectivas teóricas y prácticas de la especialidad.

Pero había una gran excepción en ese pontificio psiquiátrico: José Guimón. Él sí creó puentes permeables y activos entre la academia, la psicodinamia, la clínica, la investigación y la gestión.

Años después organizó una reunión sobre crisis y urgencias en su hospital de Basurto, a la que me invitó. Aunque no me conocía en persona, me sorprendió descubrir que estaba muy al corriente de nuestro trabajo en esa área. Fue una sesión intensa y electrizante, a la vez que fructífera y exigente. Me impresionó su capacidad de decisión y organización así como la calidad de los po-

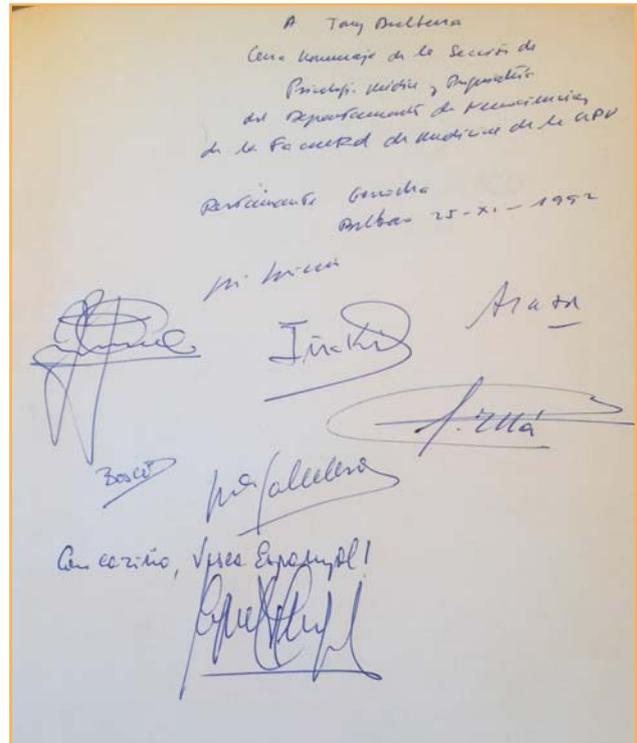
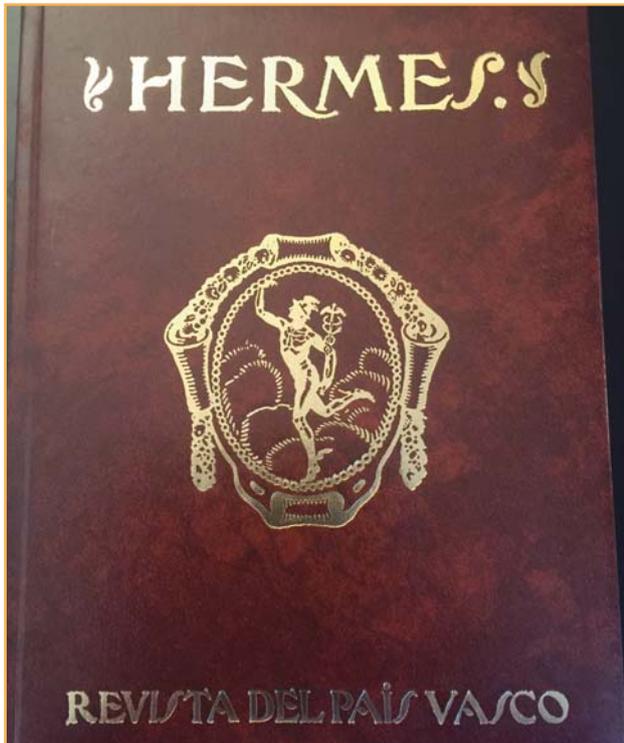
nentes que incluían a miembros de la New York University como Manuel Trujillo y Arnold Friedhoff. Me di cuenta de la hospitalidad de los anfitriones, aunque me sentí un poco extraterrestre ya que en la cena todos hacían terapia de grupo siguiendo las orientaciones del profesor. Total, me quedé “preogrupo”.

Años después, decidí emprender la carrera académica y empecé a firmar oposiciones; así firmé entre otras Salamanca y luego Bilbao, que fue la primera a la que acudí. Y ahí fue donde recibí la lección más importante de toda mi carrera académica por parte de José Guimón. En el ritual de visitar en persona al catedrático local antes de la oposición, él me advirtió de que había candidatos locales y que contaban con el apoyo del departamento. Pero a pesar de ello, me animó calurosamente a que hiciera los ejercicios para desarrollar musculatura académica, pero también porque él garantizaba que el tribunal era soberano y la decisión se basaba en los currículum vitae y en la presentación de cada ejercicio.

Pues sí: efectivamente, fui seleccionado para la plaza de profesor titular de Psiquiatría de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, por cierto a la vez que Miguel Gutiérrez y la exquisita Asun González Pinto, de psicología médica, mientras que otros locales se quedaron en puertas.

Es decir, a pesar de que había candidatos locales, el “foráneo” fue elegido. Sinceramente creo que este hecho insólito, valiente y de alto voltaje de honestidad académica que asumió José Guimón, no hubiera sido posible en otros lugares de España, incluida mi querida Catalunya.

Desde entonces, este gesto de compromiso profesional y académico me han acompañado como estímulo y como exigencia a lo largo de mi ya dilatada carrera.



Figuras 1 y 2. Dr. Portada de la revista Hermes y dedicatoria del grupo de Psicología Médica y Psiquiatría, encabezado por José Guimón, en la despedida del Dr. Bulbena de Bilbao.

José Guimón fue un maestro genuino de gran influencia sobre los valores interiores de los que le rodeábamos y no solamente un profesor de oropeles o tribunas externas.

A partir de entonces compartimos progresivamente muchas y magníficas experiencias personales y profesionales. Una de ellas fue cuando nos embarcamos en crear la primera unidad de daño cerebral de España en el Hospital Aita Menni de Mondragón (Guipúzcoa) que yo dirigía entonces, por cierto, gracias a su recomendación a las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.

La Unidad de Daño Cerebral, en la actualidad muy floreciente y en expansión, partía de tres grandes líneas: a) una problemática neuropsiquiátrica clínica y social grave no bien atendida hasta entonces; b) una necesidad obvia de articular la multidisciplinariedad; y c), una oportunidad de cooperación con la sanidad privada y pública. Naturalmente, con José las tres se cumplieron perfectamente y las Hermanas Hospitalarias lo acogieron con su proverbial calidad. Luego vinieron otros variados proyectos y su extraordinario y exitoso periplo en Ginebra donde había estado su maestro Ajuriaguerra.

Como comenté a sus dos hijos, su padre José Guimón ha sido para mí un gran referente y una de las personas que han influido profundamente en mi vida personal y profesional. Y es que, ciertamente, esa mezcla de fuerza, inteligencia, riesgo, estética, compromiso y confianza, configuran para siempre la herencia que me ha dejado y que cuido con mucho esmero y gratitud. A ello cabe añadir el enorme caudal de cordialidad, cariño y humor que destilaban nuestros encuentros que hemos ido manteniendo felizmente durante años.

Cuando me llamó en verano para comunicarme su diagnóstico y su pronóstico, me dio una vez más una gran lección de amistad, carisma y entereza. Estimado "Jóse": puedes ya descansar; mientras, seguirás viviendo para siempre en nosotros.

Antonio Bulbena Vilarrasa
Catedrático de Psiquiatría
Director del Departamento de Psiquiatría y Medicina
Legal de la Universitat Autònoma de Barcelona
Director de Investigación y Docencia del
Institut de Neuropsiquiatria i Addiccions (INAD).
Parc de Salut Mar. Barcelona.